

OPORTUNIDADES DE TURISMO RURAL SUSTENTABLE: EL CASO DE LOS PARTIDOS DE MAGDALENA Y PUNTA INDIÓ

Mariana Relli Ugartamendía

Dibujos: Natalia Obregón y Sergio Perdoni

Resumen

La creciente segmentación de la demanda de productos turísticos abrió el juego hacia nuevos territorios que –por no disponer de los atractivos tradicionales preferidos por el turismo masivo– habían quedado relegados por años de la posibilidad de explotar sus recursos. Hoy existe un potencial endógeno de desarrollo turístico en distintos lugares, que se define en función de su riqueza paisajística natural, sus comunicaciones con los puntos de procedencia de la demanda, las características de su patrimonio inmobiliario o monumental e, inclusive, por la mentalidad más o menos emprendedora de la población del área.

En este trabajo se muestran los elementos que podrían constituir la base de un proyecto de impulso al turismo rural en los partidos de Magdalena y Punta Indio, partiendo de la noción fundamental de desarrollo sustentable. Se intenta además, reflexionar en torno al rol de las administraciones locales como promotoras del desarrollo de actividades conexas.

Palabras clave: *desarrollo sustentable - alternativas turísticas - ecoturismo - gestión local*

1. Introducción

El turismo alternativo se perfila como una de las actividades que pueden dinamizar lugares otrora relegados de los circuitos convencionales y, a la vez, incentivar el desarrollo de las estructuras económicas locales. En el proceso de gestación de una oferta completa de productos y servicios, las administraciones locales pueden constituirse en promotoras fundamentales, conectando a los actores entre sí y realizando las características propias de cada sitio, insumos imprescindibles para lograr resultados satisfactorios.

Este artículo –enmarcado en el proyecto de investigación “*El desarrollo sustentable del patrimonio rural: el turismo en las estancias bonaerenses*”– intenta aproximarnos a la problemática a partir del repaso de las condiciones iniciales para el diseño de una estrategia de expansión de la actividad turística sustentable, que presentan los partidos de Magdalena y Punta Indio.

2. Formas de turismo alternativo y nuevas posibilidades para espacios tradicionalmente no turísticos

2.1. El turismo y la segmentación de la demanda

El modelo de producción flexible que gobierna la marcha de la economía mundial desde la década del '70, tiene como uno de sus pilares fundamentales al reconocimiento de las diferencias existentes en el seno la *demanda*. Ya no se vuelcan al mercado grandes cantidades de productos similares, pensados para un consumo masivo, sino que los bienes se dirigen a una demanda extremadamente segmentada que exige

calidad y variedad en la oferta. En este contexto, el sector terciario se ha ido diversificando, pues el acrecentamiento de la competencia obliga a las empresas a tener una permanente actitud innovadora y a no detenerse en la búsqueda de nuevas ofertas que satisfagan a los diversos requerimientos de los consumidores.

El turismo no quedó afuera de este proceso y, paulatinamente, ha crecido y se ha diversificado la oferta de actividades alternativas. La creciente segmentación de la demanda de productos turísticos abrió el juego hacia nuevos territorios que –por no disponer de los atractivos tradicionales preferidos por el turismo masivo– habían quedado relegados por años de la posibilidad de explotar sus recursos. Hoy existe un potencial endógeno de desarrollo turístico en territorios concretos que se define en función de su riqueza paisajística natural, sus comunicaciones con los puntos de procedencia de la demanda, las características de su patrimonio inmobiliario o monumental e, inclusive, por la mentalidad más o menos emprendedora de su población.

2.2. Turismo alternativo y desarrollo sustentable

La atracción por comprender las manifestaciones culturales pasadas y presentes de los espacios con características diferentes a las áreas urbanas, la creciente preocupación social por los problemas que aquejan al medioambiente y los intereses por conocer y acercarse a la naturaleza, son factores que han estimulado la explotación de zonas alejadas, en general, de la actividad turística. La industria del turismo no se ha

mantenido ajena a estas tendencias sociales a la hora de pensar en desarrollar nuevos productos y, en los intentos de satisfacer la demanda, comenzó a explotar modalidades inspiradas en el reconocimiento de los recursos naturales y paisajísticos de cada lugar y el contacto directo con la población y sus tradiciones. El turismo alternativo contempla una gama de actividades conocidas como: turismo ecológico o ecoturismo, turismo cultural, histórico, especializado, etc. Como veremos, el ecoturismo es la modalidad que más ha calado en los gustos y preferencias de la demanda, puesto que ofrece alternativas recreativas accesibles en tiempo y costo.

Los organismos planificadores de la actividad turística se han hecho eco de las discusiones en torno al desarrollo sustentable, y las han incorporado como elementos propios de la nueva oferta de productos y servicios. Desde la década del '80, los ideólogos del turismo han introducido la noción de sustentabilidad al punto de no poder hablar de él si no se lo hace desde una perspectiva que levante sus banderas, y esto no responde únicamente a las exigencias de la demanda. Tal vez sea en el turismo, más que en el resto de las actividades económicas, donde la mínima degradación de los recursos puede convertirse en un factor de destrucción de la misma actividad. El espacio turístico es a la vez una mercancía, un espacio económico y un espacio productivo, tres aspectos íntimamente relacionados y que confieren al medio y a la actividad un carácter de suma vulnerabilidad.

Pensar en el desarrollo del turismo sustentable es pretender impulsar la actividad protegiendo el patrimonio cultural e histórico de cada lugar y preservar la base actual y la productividad de los recursos. Mantener la biodiversidad y evitar cambios ecológicos irreversibles es una condición ineludible para asegurar la equidad intra e intergeneracional. Resignar la posibilidad de apoderarse de grandes ganancias en el corto plazo en pos de obtener recursos genuinos de manera sostenida, es una opción política que deberá transformarse en premisa fundamental a la hora de idear grandes planes o pequeños emprendimientos de desarrollo turístico sustentable. Esto no implica que la sustentabilidad deba concebirse como opuesta al crecimiento económico, sino por el contrario, el turismo sustentable tiene la capacidad de incrementar la calidad y el valor vitalicio de los productos turísticos, lo cual induce a que el visitante quede satisfecho y regrese y, de esta manera, quede garantizada la continuidad de la actividad.

Hoy, muchos gobiernos visualizan al turismo como una de las más importantes vías de expansión económica. Es un sector que responde a una fuerte y sostenida demanda y, por lo tanto, tiene la capacidad de generar procesos de diversificación de actividades productivas y de servicios, siempre que se respeten ciertos parámetros de control y se vigile que tales emprendimientos no causen externalidades medioambientales y socioculturales no deseadas.

2.3. El turismo rural como actividad ecoturística

Sin duda, el Ecoturismo es la forma más extendida del turismo rural. En el marco de esta nueva modalidad, éste último ha crecido significativamente en años recientes, hasta convertirse en un ingrediente más de la vida urbana, pues es practicado por quienes desean disfrutar de la naturaleza no sólo en el verano sino durante todo el año, y constituye una forma de escape a la agitada vida urbana. Existen varias posibilidades de esparcimiento en áreas rurales: las actividades de un día o el alojamiento en estancias, la práctica en los cotos de caza, las ofertas de trekking, avistaje de aves, tours fotográficos en parques naturales, las jornadas en granjas educativas y las visitas a establecimientos agroproductivos, son ejemplos ilustrativos. El turismo rural o de estancias se caracteriza por una oferta reducida de plazas, ya que persigue el objetivo de brindar un ambiente íntimo y familiar, favoreciendo la atención personalizada y evitando la concurrencia masiva.

Si bien la demanda está sujeta a cierta estacionalidad (emparentada con las condiciones climáticas y/o con cuestiones coyunturales por las que esté atravesando cada lugar), ésta no es tan marcada como en el turismo tradicional de verano. El turismo rural se presenta en todo el mundo como una alternativa sostenida durante el año si los establecimientos están ubicados a poca distancia del lugar donde se localiza la demanda potencial. Las condiciones de acceso rápido constituyen un factor importantísimo, pues permiten la concreción de viajes improvisados o sin demasiado tiempo de preparación, características propias del turismo rural.

Esta modalidad puede convertirse en una forma genuina de mejorar los ingresos de las familias rurales, ya que posibilita la pluriactividad de sus miembros. La incorporación de las tareas de atención al visitante no implica necesariamente el abandono de las labores que dan vida a la explotación, es más, los procesos de trabajo rural se convierten ellos mismos en atractivos turístico-educativos dignos de ser conocidos por

quienes habitan en espacios urbanos.

En este sentido, el turismo rural aparece como una forma de obtención de una renta complementaria para las familias, pero el éxito que tenga esta nueva actividad puede tentar al abandono de las tareas tradicionales. La historia nos brinda sobrados ejemplos de lo perjudicial que puede ser para una región, una localidad e incluso para una familia, el abocarse a una sola actividad y por consecuencia, estar sujetos a una única fuente de ingresos. En la promoción del turismo rural sustentable se deberá tener el cuidado de no incentivar la monoactividad turística, pues las características intrínsecas del turismo - subordinado en todas sus formas a la estacionalidad, pero sobre todo a las fluctuaciones en la demanda- la tornan más peligrosa aún que la monoactividad pecuaria.

Por otra parte, la misma definición del turismo rural conlleva el germen de otro riesgo ante el cual deben estar atentos quienes promueven las actividades enmarcadas en él. Nos referimos al problema planteado por la contradicción entre la intención de mantener una oferta de pequeña escala -que no ponga en peligro al ambiente donde se desenvuelve y que, a la vez, preserve la intimidad y la atención personalizada del cliente- y los niveles de rentabilidad deseados por quienes se proponen invertir en este tipo de emprendimientos. A propósito, P. Williams escribe: *"El ecoturismo se desarrolla en una escala diferente de la del turismo convencional [...] los requerimientos de infraestructura, así como los servicios, son utilizados con menor intensidad y menor periodicidad que en otras formas de turismo. Es extremadamente difícil mantener un negocio en pequeña escala, dentro de un esquema de mercado libre, sin perjudicar la rentabilidad del negocio. [...] La búsqueda de una economía de escala viable lleva invariablemente a la búsqueda de una forma de turismo que comprenda un mayor número de personas y la realización de viajes más frecuentes, lo que generalmente se traduce en grandes presiones sobre los recursos naturales y humanos de los destinos receptores."* (Schlüter et al., 1997: 91).

Teniendo en cuenta los riesgos (ambientales y económicos), la promoción del turismo como complemento de las tareas rurales podrá ser disparador de numerosas actividades productivas, comerciales y de servicios que excedan el marco de la explotación agropecuaria y alcancen a la comunidad en la que ésta se inserta. Aquí cabe recalcar el nuevo y fundamental rol articulador que debe asumir el municipio en el proceso de generación de productos turísticos, ya que es en

la escala local en la que mejor pueden integrarse todos los actores sociales para definir estrategias y objetivos comunes.

Para aprovechar el efecto multiplicador de la actividad turística -que incide en el comercio, la elaboración de productos regionales y artesanías, el incremento del empleo en servicios, etc.- se deberá observar la dinámica global de la demanda turística, difundir la información necesaria e involucrar a todos los sectores sociales locales, para insertarse en el mercado ofreciendo alternativas que valoricen las particularidades y autenticidades de cada lugar. *"La actividad ha de ser integrada en los esquemas sociales y productivos previamente existentes, y manejada desde los planteamientos que exigen los valores y particularidades culturales de la comunidad local"* (OMT, 1999: 23). En estos tiempos, ésta será una tarea de los gobiernos locales.

3. Posibilidades de turismo alternativo en los partidos de Magdalena y Punta Indio

3.1. El turismo rural en la provincia de Buenos Aires

La provincia de Buenos Aires cumple con las condiciones necesarias para que el turismo rural se difunda como una actividad generadora de ingresos y que, a la vez, provoque un bajo o nulo impacto en el medio natural. La mayoría de las grandes construcciones palaciegas en ambientes rurales se levantaron en el territorio bonaerense, por lo cual esta provincia posee un patrimonio arquitectónico y cultural que no se encuentra en otros sitios del país. Por otra parte, la presencia de un centro urbano que concentra más de doce millones de habitantes -el Área Metropolitana de Buenos Aires- constituye un muy significativo foco de posibles consumidores de actividades turísticas. La cercanía entre oferta y demanda es una de las condiciones fundamentales para el mejor desarrollo de las actividades de corto plazo como el turismo rural.

La estancia argentina es un verdadero símbolo del patrimonio rural, y allí pueden promoverse actividades *blandas*, tales como el senderismo, la caza fotográfica, el avistaje de aves, etc. En la actualidad, la expansión de este tipo de actividades se ha convertido en un desafío para aquellos emprendedores que intentan romper la inercia de más de medio siglo de ofertas turísticas masificadas, fundamentalmente concentradas en el litoral atlántico.

El registro de establecimientos rurales con oferta turística elaborado por la Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires cuenta

hasta el momento con 377 inscriptos: estancias, granjas, chacras y casas de campo, emplazadas en 89 municipios bonaerenses. Estos establecimientos se concentran en tres áreas principales (Fig. 1), la primera se identifica con los partidos que rodean inmediatamente al Área Metropolitana de Buenos Aires, allí se localizan alrededor de un tercio de los emprendimientos provinciales. Las características propias de esta actividad, que generalmente se realiza durante lapsos no muy extensos y que, como consecuencia de ello, demanda recorridos rápidos, es lo que puede explicar la fuerte concentración de la oferta de turismo rural en un radio que no excede los 150 kilómetros de la Capital Federal.

Otra zona de evidente concentración de la actividad, es la conformada por los partidos de Tandil, Gral. Alvarado y Gral. Pueyrredón, íntimamente relacionados con el importante foco de población estable y receptor de turistas de Mar del Plata y el centro turístico de Tandil. Un tercer núcleo, de menor magnitud, pero de evidente concentración de oferta de turismo de estancias, está constituido por los partidos de Saavedra y Tornquist, ubicados en el área de influencia del centro turístico de Sierra de la Ventana y de la ciudad de Bahía Blanca.

El registro de establecimientos turísticos rurales bonaerenses es sólo la primera parte del

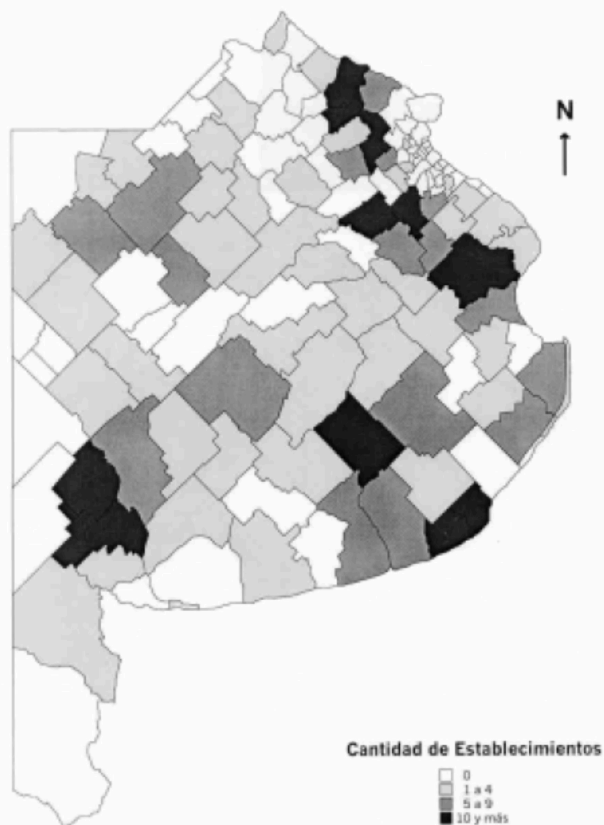


Figura 1: Establecimientos rurales con oferta turística.

Subprograma Turismo Rural perteneciente al *Plan Estratégico para el Desarrollo Turístico de la Provincia de Buenos Aires 2000-2003*. Aquí cabe detenerse para hacer un breve comentario acerca de este Plan.

Inscrito en el marco de las nuevas modalidades de planificación estratégica, que plantean metas y objetivos alcanzables a mediano plazo y enuncian las acciones necesarias para arribar a ellos, ordenándolas según prioridades o urgencias, se ha elaborado este Plan Estratégico. El Ministerio de la Producción, a través de la Subsecretaría de Turismo, se planteó la necesidad de impulsar la actividad turística conformando un nuevo marco referencial, para el diseño y la gestión de un modelo de desarrollo turístico sustentable. En este Plan se entiende por sustentabilidad a la intención de realizar un trabajo que genere *"un mínimo impacto sobre los recursos naturales, en el marco de una actividad económica que permita establecer condiciones de equidad social"* (Subsecretaría de Turismo, 2000: 7). Por otra parte, se hace hincapié en la consideración de la actividad turística como un sector de la economía que puede contribuir a la generación de riqueza y puestos de trabajo, elementos fundamentales para la superación de la crisis económica en la que está sumido el país. Se evidencia también una apuesta a la opción por los modelos de desarrollo local, *"a partir de la revalorización del espacio local de nivel municipal y regional, y en función de la potencialidad de los recursos humanos de la región, de la riqueza del mercado endógeno, de la creación y desarrollo de productos y servicios y del aprovechamiento sinérgico de los recursos disponibles"* (Subsecretaría de Turismo, 2000: 6). La noción de desarrollo sustentable a partir del impulso de emprendimientos que involucren a las comunidades locales y la intención de potencializar la explotación de los recursos turísticos con que cuenta la provincia son las ideas-fuerza que subyacen al planteo general del Plan y definen su perfil.

En el marco del modelo planteado, la Subsecretaría propone una serie de programas y subprogramas que serán desarrollados a lo largo del período que abarca el Plan. Aún no es tiempo de hacer evaluaciones acerca de los aciertos o errores del Plan Estratégico, pero sí se puede destacar la intención de planificar integralmente el desarrollo de esta actividad, proponerse metas concretas y alcanzables y designar responsables. Podemos concluir *a priori* que se ha dado un importante paso, más adelante habrá nuevos elementos que nos permitirán sacar conclusiones más acertadas.

3.2. Elementos característicos de Magdalena y Punta Indio

Magdalena y Punta Indio están localizados sobre la costa del Río de la Plata y se inscriben en el tramo final de la cuenca del río Salado, de clima templado húmedo y buena diferenciación estacional. Aquí encontramos importantes extensiones de talaes, formación vegetal característica donde la especie dominante es el tala (*Celtis spinosa*), asociado al coronillo, la sombra de toro, el espinillo, el incienso, el ombú y el sauco. Los cordones de conchilla, sobre los que se desarrolla este bosque, han sufrido grandes alteraciones en varios sectores de la provincia, pero constituyen un rasgo característico de los partidos de Magdalena y Punta Indio.

El suelo y el clima de esta región permiten el aprovechamiento de los campos como áreas de pasturas naturales o implantadas para sustento de la ganadería extensiva, la que ha sido, efectivamente, la actividad principal desde que se ocupó esta porción del espacio bonaerense.

Los Partidos de Magdalena y Punta Indio tienen una historia común, en primer lugar, porque forman parte de la región pampeana litoral, signada por un proceso uniforme de integración a la economía nacional y mundial, y -en segunda instancia- porque estuvieron unidos hasta el 6 de diciembre de 1994, cuando un movimiento vecinal de Punta Indio logró la sanción de la ley 11584 que lo erigió en partido independiente.

La historia de la incorporación del *Pago de la Magdalena* al territorio nacional comenzó a fines del siglo XVI, pero fue durante las primeras décadas del siglo XIX cuando -debido a una serie de acciones del gobierno porteño- esta ocupación tomó un rumbo que sería determinante para la región. Las *campañas al desierto* -para extender las fronteras más allá del río Salado e incorporar las tierras a la producción pecuaria- y la *ley de Enfiteusis*, constituyeron dos acciones del Estado decisivas para el desarrollo futuro del país. De esta manera, quedaron consolidadas las bases de una organización social interna afirmada en el predominio de una poderosa clase latifundista, y se desarrolló la ganadería para responder a las demandas de un mercado mundial que requería carne salada para venderla en las plantaciones de Brasil y las Antillas como alimento para los esclavos.

Las relaciones políticas y económicas de la élite gobernante con los países de Europa -fundamentalmente con Gran Bretaña- determinaron el tipo de inserción de Argentina en la dinámica de la economía mundial. Hacia fines de siglo, la

división internacional del trabajo delimitaba el perfil productivo de los países periféricos que habían optado por *pertenecer* al mercado internacional, sin más opción que hacerlo como oferentes de uno o dos productos primarios y como consumidores de diversas manufacturas de origen europeo. Esta rígida estructura económica trajo como consecuencia un estupendo desarrollo de la ganadería en la región pampeana y un nulo apoyo a la incipiente actividad industrial que pretendió desarrollarse en la ciudad de Buenos Aires. La estancia ganadera se extendió por todo el territorio nacional y constituyó la forma característica de ocupación del suelo.

Magdalena no quedó afuera de este proceso y, además de poblarse de estancias, vio desarrollarse la actividad saladeril en el puerto natural de Atalaya. A fines del siglo XIX, las exportaciones de carne salada se vieron amenazadas por la abolición de los últimos reductos de esclavitud en las Antillas, único mercado consumidor de este tipo de carne. A pesar de las evidentes limitaciones al desarrollo de esta actividad, los dueños de los saladeros no buscaron nuevas alternativas, sino que prosiguieron trabajando en las mismas condiciones hasta que se fueron cerrando totalmente las puertas de los mercados, "*carentes de impulso técnico y económico [los saladeros], fueron muriendo gradualmente*" (Schvarzer, 1996: 81).

Los nuevos métodos de conservación de la carne, introducidos en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XX, y el cierre de los mercados de carnes rústicas, determinaron el abandono de los saladeros de Atalaya. Pero, a diferencia de lo ocurrido en los partidos cercanos al puerto de Buenos Aires -como Avellaneda, Quilmes o La Plata- en Magdalena no se instalaron frigoríficos, quedando trunca la posibilidad de un desarrollo industrial vinculado a la transformación, dentro de la localidad, del principal producto primario de la zona. La ganadería continuó siendo la actividad primordial del partido, pero destinada a satisfacer la demanda de materia prima de los frigoríficos o a abastecer al mercado interno de carnes frescas.

Durante el siglo XX, esta estructura productiva no varió radicalmente. El Censo Nacional Agropecuario realizado en 1988, mostró que el 89,32 % de la superficie de estos partidos (Magdalena incluía aún a Punta Indio) estaba ocupada con explotaciones agropecuarias, lo cual nos habla de un uso del suelo casi exclusivamente rural. Por otra parte, en lo que hace a la actividad industrial, el Censo Nacional Económico de 1994, registró un total de 28 establecimientos

manufactureros, la mitad de los cuales tenía actividades relacionadas con el consumo de bienes no durables, fundamentalmente la elaboración de alimentos. Se registraron también 270 locales comerciales y 156 locales de servicios. Cabe mencionar que los puestos de trabajo en comercios y servicios eran en su mayoría *no asalariados*, lo que indica una importante presencia de emprendimientos de tipo familiar.

El repaso de las características del paisaje, los recursos y la estructura productiva de los partidos de Magdalena y Punta Indio nos puede servir para entender las potencialidades que ambos presentan para el desarrollo de diversas modalidades de turismo alternativo. La ubicación sobre el Río de la Plata, la presencia de reducidos de vegetación y fauna autóctona y de establecimientos rurales -poseedores de una historia digna de ser contada-, el mantenimiento de una cultura tradicionalista, la cercanía a los centros de demanda más importantes del país, entre otras, son razones que se conjugan para recrear un escenario propicio para la explotación de la actividad turística.

3.3. Potencialidades de turismo alternativo en Magdalena y Punta Indio

Los municipios de Magdalena y Punta Indio están dotados de los elementos necesarios para el diseño de una estrategia de turismo alternativo. La costa bordeada de bosques de tala -que excede los 120 kilómetros sobre el Río de la Plata- y una serie de estancias de imponentes construcciones, se transforman en los atractivos principales, susceptibles de ser ubicados en un en-

tramado de actividades culturales y recreativas que conformen una opción turística apetecible. Haremos ahora un breve repaso de los elementos tangibles que serían la base de una oferta turística alternativa (Fig. 2).

El *Parque Costero del Sur* es una reserva de recursos naturales de 24364 hectáreas, ubicada sobre la costa rioplatense. Este parque fue declarado Reserva Mundial de Biósfera por la UNESCO en 1984, Refugio de Vida Silvestre por la Provincia de Buenos Aires (ley 12016/97) y Reserva Natural Municipal debido a que en él se conservan especies arbóreas tales como el tala y el coronillo, junto con representantes de la fauna pampeana como el zorro, el ciervo, el carpintero y más de doscientas especies de aves. Es un área ideal para la realización de actividades educativas y recreativas.

Los balnearios sobre el Río de la Plata son sitios de apreciable belleza y constituyen centros de atracción de turistas, aún sin contar con suficiente infraestructura ni con la promoción necesaria. Muchos de ellos son sólo claros en el bosque que permiten acercarse a la costa del río. El balneario de Magdalena es el que está mejor equipado, posee un acceso de asfalto acompañado por una bicisenda, cuenta con sanitarios, camping y algunos comercios. Cercanos a la localidad de Punta Indio, están ubicados los balnearios El Picaflor, Las Ruinas y El Sarandí. El primero de ellos, recibe más de 2500 personas durante los fines de semana estivales.

A 8 kilómetros del centro de Magdalena se encuentra el antiguo puerto de Atalaya. Posee

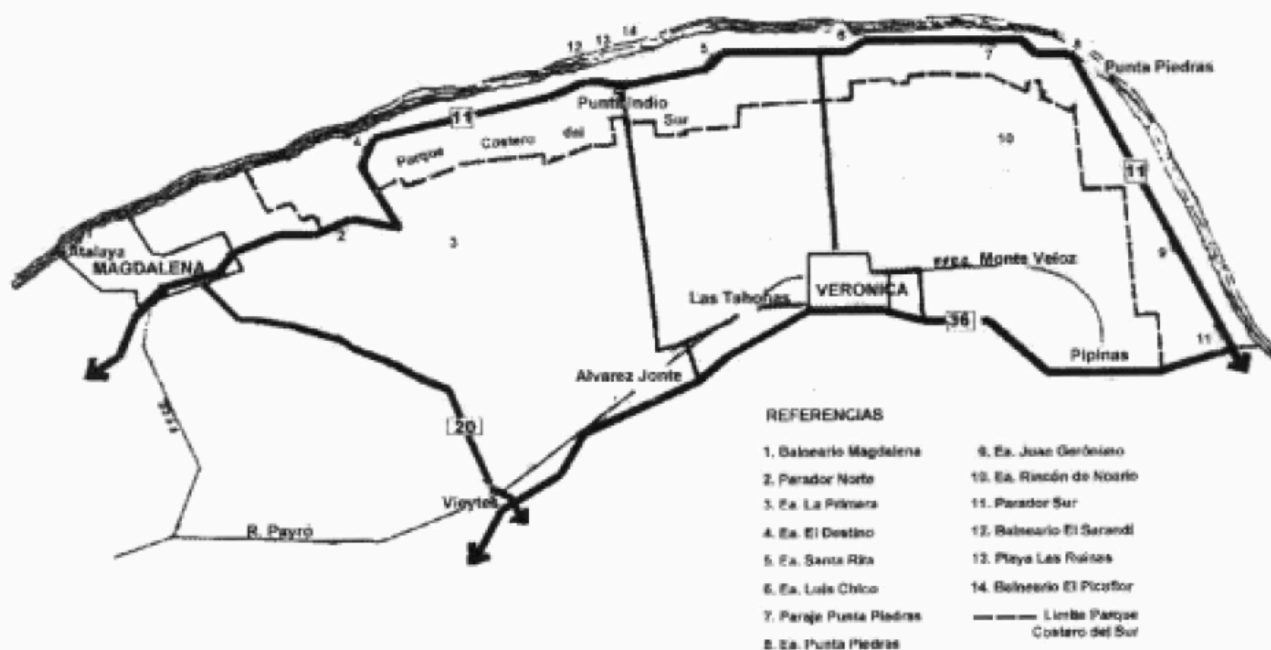


Figura 2: Magdalena y Punta Indio.

las ruinas de los viejos saladeros que dieron vida a la zona en el siglo XIX, y un antiguo muelle de quebracho muy deteriorado, pero donde serían posibles obras de restauración para devolverle su aspecto original. La municipalidad impulsa un proyecto de construcción de un puerto deportivo y pesquero, fundamentado en el hecho de que Atalaya está ubicada en un punto estratégico para la recalada de yates y veleros en su marcha desde Buenos Aires hasta la costa atlántica. La concreción de esta iniciativa podría transformarse en un fuerte impulso para la revitalización de toda la región y una salida ante el estancamiento económico, pero requeriría una inversión muy fuerte que los municipios no están en condiciones de realizar.

Por último, el espacio que sería el sustento principal de una oferta turística surtida de elementos rurales e históricos, está constituido por las estancias, cuyas construcciones representan una época de prosperidad de la actividad ganadera. En la actualidad, sólo *Juan Gerónimo* y *El Destino* -ubicadas en Punta Indio y Magdalena, respectivamente- ofrecen servicios de visitas y hospedaje. La primera, con imponentes construcciones de estilo inglés inscriptas en claros del bosque nativo, se ha preocupado por captar un segmento turístico de altos ingresos, extranjero u oriundo de la Ciudad de Buenos Aires. En *El Destino*, la reserva privada de flora y fauna y las construcciones que reflejan estilos arquitectónicos diferentes -racionalista e "*inglés ferrocarrilero*" (CEPA, 1989: 108)- son hoy atractivos importantes que atraen público desde La Plata y Buenos Aires. Esta región cuenta además con otros establecimientos rurales de gran valor, podemos citar a modo de ejemplo las estancias Luis Chico, Santa Rita y Punta Piedras. La primera, ubicada sobre la costa del río, ostenta un hermoso parque diseñado por Carlos Thays e imponentes construcciones que podrían ser aprovechadas como sustento de la actividad turística. En la localidad de Punta Indio, la estancia Santa Rita es otro sitio característico; actualmente pertenece a la Iglesia y su casco es cedido a la comunidad para el desarrollo de actividades culturales. En el extremo Este de la región, la estancia Punta Piedras posee un antiguo faro y es otro ejemplo de esta particular forma de ocupación del espacio pampeano.

Si bien son incipientes, existen algunas acciones desde los municipios para fomentar el desarrollo de la actividad turística. La promoción de tres circuitos en Magdalena (Histórico, Ecológico y Productivo) evidencia un interés por realzar las características de la arquitectura del

partido y mostrar a la localidad como un espacio social, que ha mantenido casi intacta la fisonomía de los edificios desde su fundación, y que se inserta en un ambiente natural que permite al visitante conocer las características de la flora y fauna autóctonas. En estos circuitos se promocionan cabañas elaboradoras de productos lácteos, miel, mermeladas, chacinados y artesanías, dando un importante salto hacia una gestión municipal integradora del turismo y las actividades productivas.

Por su parte, Punta Indio está trabajando en la creación de un Ente Municipal Descentralizado para la gestión del turismo en el Parque Costero del Sur y ha diagramado una campaña de promoción de los sitios de interés turístico.

Ambos partidos se encuentran inscriptos en el proyecto *Camino del Gaucho* junto con Chascomús, Castelli, Dolores, Tordillo, Maipú, Gral. Lavalle, Gral. Madariaga, Partido de la Costa, Pinamar, Villa Gesell y Mar Chiquita. Este emprendimiento constituye una novedosa manera de integrar en un todo las áreas de Reserva Natural, las zonas con actividades agroproductivas y las comunidades locales, a partir de la conformación de lo que sus autores denominan "Reservas en Constelación", lugares de desarrollo de actividades culturales, científicas, productivas así como turísticas.

El panorama que nos presentan Magdalena y Punta Indio con respecto a las potencialidades de expansión del turismo alternativo es, a simple vista, alentador debido al inventario de recursos naturales y culturales con los que cuentan. La articulación de las actividades recreativas posibles en paquetes turísticos, sería clave para otorgarle a la región un perfil definido, diferenciarla de otros territorios y posicionarla como una oferta atractiva y única.

Ante la escasez de recursos monetarios, se torna indispensable recurrir a ideas ingeniosas que no impliquen enormes inversiones iniciales. Sería absurdo desconocer la importancia que tendría la concreción de proyectos de gran envergadura, tales como la conclusión de la autopista Buenos Aires-La Plata (que acercaría aún más la oferta recreativa de la zona al principal foco de demanda del país) o la construcción del puerto deportivo en Atalaya, pero la ausencia de capitales no debe paralizar. Si los administradores y la comunidad toda parten del reconocimiento de lo que poseen y de las posibilidades reales de aprovechamiento de sus recursos para poner en marcha pequeños proyectos consensuados, estarán dando el paso necesario para movilizar

la estructura productiva y crear un escenario propicio para interesar a los grandes inversores. Por otra parte, la comunidad se posicionará con fuerza como para no permitir el despliegue de propuestas que puedan poner en peligro sus recursos naturales y culturales.

4. Reflexiones finales

En un mundo globalizado, los *lugares* se encuentran ante la opción de desarrollarse a partir de dos estrategias diferentes, aunque no necesariamente antagónicas. Una consiste en posicionarse como *espacios posibles* para atraer grandes inversiones externas; la otra, procura promover los emprendimientos encarados por los miembros de la comunidad local a partir del aprovechamiento de los recursos propios, la asociación y la complementariedad de esfuerzos. Este camino se presenta como el más apropiado para dar impulso a una actividad *alternativa* que puede crecer y desarrollarse integrando diferentes sectores de la economía local: productores, comerciantes y prestadores de servicios.

Los últimos años del siglo XX, mostraron la necesidad de implementar cambios en las funciones tradicionales de las gestiones políticas y

la ciudadanía, pues se ha ido comprendiendo que sólo involucrando a todos los actores sociales en un proceso participativo de toma de decisiones, es posible el desarrollo equitativo y comprometido con el cuidado del medio ambiente. El diseño de una política de impulso al *turismo sustentable* sólo será posible si se inscribe en esta línea. Está claro que llevar a cabo un objetivo de estas características no será una tarea fácil para los municipios de Magdalena y Punta Indio, puesto que la actual crisis económica por la que atraviesa el país dificulta la puesta en marcha de nuevos emprendimientos. Pero es evidente también, que esta porción del territorio bonaerense posee recursos que aún no están siendo aprovechados y que podrían explotarse con inversiones mínimas y mucha tarea de gestión, articulación entre actores y publicidad. Dadas las características de la demanda de *turismo alternativo* en la provincia de Buenos Aires y las condiciones existentes en Magdalena y Punta Indio -que cuentan con balnearios, estancias, bosque natural, comunidades que han preservado tradiciones gauchescas, etc.- el fomento de esta actividad puede ser una salida, en el marco de un proyecto que integre los recursos del paisaje natural y cultural.

Bibliografía

- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Informe sobre los antecedentes históricos del partido de Magdalena*.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Algunos datos para una breve reseña histórica del partido de Magdalena*.
- BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1981: *Reseña histórico económica de los partidos de la provincia de Buenos Aires*. La Plata.
- BARRAGÁN MUÑOZ, Juan Manuel, 1993: *Ordenación, planificación y gestión del espacio litoral*. Barcelona, Oikos-Tau.
- BARSKY, Osvaldo, 1991: *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, GEL.
- CABRERA, Angel, 1971: *Territorios fitogeográficos de la República Argentina*. **Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica**, XIV (1-2).
- CONTÍN, Mabel, 1997: *La estancia como referente en la historia del diseño paisajista nacional*. **Anales Linta '97**, 47-55.
- DIEZ, Paula et. al., 2000: *Ordenamiento territorial de la franja costera de la ciudad de Bahía Blanca para la localización de un área recreativa-deportiva*. **Segundas Jornadas Platenses de Geografía**. UNLP.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA, 1997: *Estadística Bonaerense*. La Plata, DPE.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA, 1999: *Estadística Bonaerense*. La Plata, DPE.
- FERNANDEZ, Guillermina et. al., 2000: *La restauración de áreas degradadas y su uso turístico*. **Segundas Jornadas Platenses de Geografía**. UNLP.
- FUNDACIÓN CEPA, 1989: *Parque Costero del Sur*. La Plata, Fundación CEPA.
- FUNDACIÓN CEPA, 1995: *Camino del Gaucho*. La Plata, Fundación CEPA.
- HUETING, Roefie y Lucas REIDJNERS, 1998: *Sustainability is an objective concept*. **Ecological economics vol. 27 n° 2**. International Society for Ecological Economics.
- LEVENE, Ricardo, 1941: *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Tomo II. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- MÁRQUEZ DOMINGUEZ, Juan, 1997: *El ámbito local como nueva escala para las políticas de desarrollo*. **Revista Meridiano n° 4**.
- MEPPEN, Tony y Roderic GILL, 1998: *Planning for sustainability as a learning concept*. **Ecological economics vol. 26 n° 2**. International Society for Ecological Economics.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS, 1998: *Sostenibilidad del turismo mediante la gestión de sus recursos naturales y culturales*. Congresos Interamericanos de Turismo—Secretaría Permanente. Documento publicado en Internet.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO, 1999: *Turismo sostenible y gestión municipal*. Madrid, OMT.
- PÉREZ FERRANDO, Gladys, 1998: *Características cualitativas del turismo rural*. **Revista de la Asociación Turismo y Ambiente n° 12**. Buenos Aires.
- ROCCATAGLIATA, Juan, 1988: *La Argentina, geografía general y los marcos regionales*. Buenos Aires, Planeta.
- ROFMAN, Alejandro y Luis A. ROMERO, 1997: *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SUBSECRETARÍA DE TURISMO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 2000: *Plan Estratégico para el Desarrollo Turístico de la Provincia de Buenos Aires 2000-2003*. Buenos Aires.
- SCHLÜTER, Regina y Gabriel Winter, 1997: *El fenómeno turístico*. Buenos Aires, Docencia Fundación Universidad Hemandarias.
- SÁNCHEZ, Joan E., 1991: *Espacio, economía y sociedad*. Madrid, Siglo XIX.
- SCHVARZER, Jorge, 1996: *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires, Planeta.

